

1

Abre los ojos y un sutil giro de cabeza le es suficiente para ver la presencia de Superjuan sentado en el mismo banco.

ADRIAN
(pega un brinco)
¡Joder Juan, qué susto!

SUPERJUAN
No me llames Juan o desvelarás mi identidad secreta.

Adrián se vuelve a sentar.

ADRIAN
No te he escuchado acercarte. Al final si vas a tener superpoderes.

SUPERJUAN
¿Puedo ayudarte en algo?

ADRIAN
No, estoy bien gracias.

Superjuan come almendras sin inmutarse, tras unos segundos le mira y acerca la bolsa.

SUPERJUAN
¿Quieres?

Adrián agarra un puñado y se las come en silencio, mientras ambos miran al frente viendo el caer de las hojas. Ambos siguen comiendo almendras.

ADRIAN
Juan—

SUPERJUAN
Superjuan.

ADRIAN
Superjuan ¿Puedo hacerte una pregunta?

SUPERJUAN
Claro, las que quieras. ADRIAN
¿Por qué lo haces?

SUPERJUAN
¿El qué? ¿Comer almendras?

ADRIAN
No hombre, gastar así tus sábados. No lo critico, eh, solo quiero entenderlo.

SUPERJUAN

¿Pues no es obvio? Imagina que alguien necesita ayuda, si no lo hago, no lo puedo ayudar.

ADRIAN

Ya. Pero ¿Por qué ayudarles? ¿Por qué tienes que hacerlo tu y no otro? Podrías gastar ese tiempo en hacer algo que te guste.

SUPERJUAN

Me gusta ayudar a la gente.

2

SUPERJUAN

La señora Martinez puede llevar perfectamente a su perro, pero le gusta tener a alguien con quien hablar mientras lo hace desde que su marido murió. Bailar la música de Jacinto o comprar una magdalena a Luis, no les hará ricos pero les hace saber que valoro su trabajo, igual que dar los buenos días a Marta, siempre que cojo el autobús. Una sonrisa puede alegrar un mal día y eso también es una forma de ayudar.